



Los profesores e investigadores andaluces



# Los profesores e investigadores andaluces

*José Fernando Troyano Pérez. Área de Sociología (Universidad de Málaga)*

## INTRODUCCIÓN

El antecedente más remoto de las modernas universidades se encuentra en China hace cuarenta y cuatro siglos, la Escuela Superior Shangyang, aunque las más antiguas entre las universidades actuales son la de Hunan (Changsha, China), fundada el 976, y la de Al-Azhar (El Cairo, Egipto), fundada el 988. Pese a que fueron los árabes quienes trajeron la institución a Europa, primero a Córdoba, en el siglo VIII, es lugar común señalar el nacimiento de la universidad europea con la fundación de la Universidad de Bolonia, en 1088, siete siglos antes del nacimiento del Estado nacional italiano. Igualmente en España, la Universidad (no árabe) precede al Estado nacional, la de Salamanca se fundó en 1218. Producir y transmitir conocimientos, dar títulos y contribuir a la formación integral de sus estudiantes son sus funciones principales.

Del aproximadamente millón y medio de estudiantes universitarios que hay en España, la mayoría estudian en las universidades públicas españolas, que sirven de modelo a muchas universidades privadas. En las universidades públicas andaluzas que son objeto de este Proyecto Atalaya, cursan estudios actualmente estudiantes que nunca ejercerán profesionalmente su título universitario o cuya futura actividad productiva o no productiva no precisa de una formación universitaria, un gasto en sobre-educación cuya conveniencia o inconveniencia se discute en otros foros. Pero junto a todos estos, en las mismas universidades andaluzas, con los mismos recursos públicos, se están formando las futuras élites de Andalucía, y *nuestros representantes* en las futuras élites de España y quizá de Europa y del Mundo. El elemento más importante de este complejo proceso de formación integral son las personas, que en la universidad nos agrupamos en las tres categorías de todos conocidas: estudiantes, P.D.I. y P.A.S. Siendo la función social de la universidad tan importante, confiamos en que la calidad intelectual y moral de sus miembros sea –como es común decir ahora– excelente.

Posiblemente en la anterior confianza, el amor por la cultura se nos supone a los universitarios, como el valor a los soldados. De ahí el interés por conocer los usos, hábitos y demandas culturales de las categorías universitarias antes señaladas. Las medidas de esos usos, hábitos y demandas que se resumen en este capítulo general, referido al P.D.I. de las universidades incluidas en el Proyecto Atalaya, y en los siguientes capítulos, específicos de cada universidad, están referidas a dos ámbitos culturales diferentes: uno, el de la oferta y la demanda cultural de la universidad; otro, el del mercado global de la cultura. En algunas cuestiones, ocio y trabajo se funden, como cuando se pregunta por la lectura de libros profesionales y no profesionales. El libro puede ser profesional y la lectura, ociosa; y a la inversa, se puede leer profesionalmente un libro de contenido no profesional. En otras cuestiones se funden los hábitos culturales y los de otro tipo. Ejemplar en este sentido me parece incluir entre las actividades deportivas la asistencia a espectáculos deportivos. ¿Por qué presenciar el encuentro en la cancha es una actividad deportiva y no lo es verlo por la televisión?

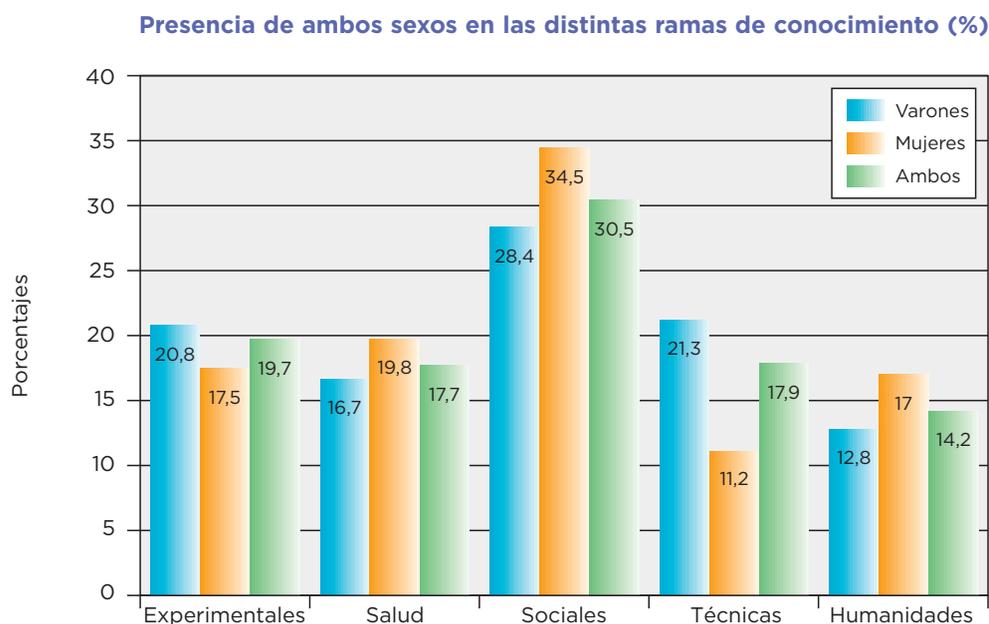
La encuesta cuyos datos se exponen a continuación de forma resumida dice cuántos libros hemos leído, cuántas películas hemos visto, cuánta música hemos oído, etc. No dice cuánto amamos la lectura, el cine y la música. No dice cómo somos de cultos o incultos los profesores universitarios, sino cuánto consumimos y demandamos de determinados productos culturales (por ejemplo, el gimnasio, no la gimnasia). Pero proporciona una información cierta sobre una realidad que no se acierta con la intuición. Los profesores universitarios no son ejecutivos que firman setenta horas de trabajo semanales y una indemnización por ansiedad u otras patologías laborales, pero padecen esas patologías y dedican a su formación y la de los estudiantes ésas y más horas. Basta cotejar las horas dedicadas a la lectura de libros profesionales y no profesionales de lunes a viernes y de sábado a domingo, para comprobar que el oficio imprime carácter siete días a la semana.

## UN PERFIL DEL PROFESORADO

Del conjunto de profesores encuestados son varones un 66,1% y mujeres un 33,9%. La edad media es de 45 años, superior entre los varones (46,5) que entre las mujeres (43). Destacable resulta, teniendo en cuenta el anterior dato de la edad, que sean solteros un 24,5%, casados un 62,3% y vivan solos un 15%, porcentajes, sobre todo este último, muy diferentes al del conjunto de la población andaluza, entre quienes vivir solos es poco frecuente y ocurre significativamente en las mayores edades, como consecuencia del fallecimiento de uno de los cónyuges. Más destacable aun es la diferencia entre hombres y mujeres en su estado civil y su forma de convivencia. Son solteros el 21,6% de los varones y solteras el 29,9% de las mujeres. La relativa juventud de las mujeres no puede obviamente explicar esta diferencia, con 43 años de edad media. Ayuda a comprenderla que entre las mujeres sea más frecuente vivir con familiares (padres y otros) y vivir solas

(17,4% de ellas y 13,7% de ellos). No destacando los porcentajes de familias monoparentales y otras formas de convivencia no familiar, se puede concluir que ellas tienen más difícil que ellos conciliar la familia y el trabajo.

La presencia de los sexos en las ramas de conocimiento se resume en el siguiente gráfico.



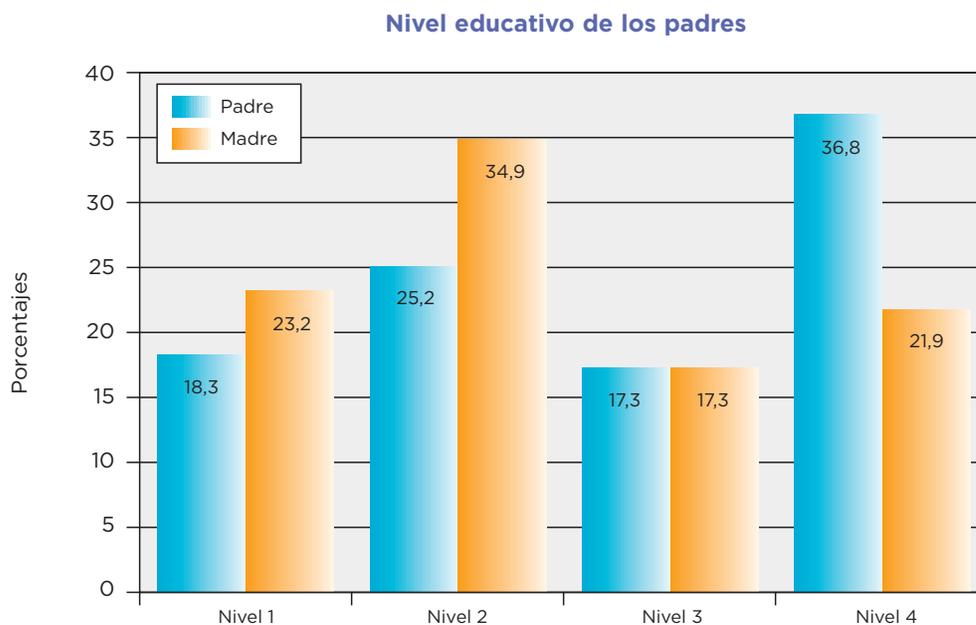
Datos que suponen una confirmación de lo ya conocido: la mayor feminización de Humanidades, Ciencias Sociales y Jurídicas y Ciencias de la Salud, y la mayor masculinización de Ciencias Experimentales y, sobre todo, Enseñanzas Técnicas.

También la presencia por sexos presenta diferencias en las muestras de las universidades andaluzas. De mayor a menor porcentaje, las profesoras encuestadas son: en Huelva, el 49,1%; en la UPO, el 39%; en Málaga, el 36%; en Jaén, el 35,7%; en Almería, el 35,1%; en Granada, el 33,3%; en Cádiz, el 32,5%; en Sevilla, el 31%, y en Córdoba, el 27,1%. No obstante su inferior representación, el 53,6% de las profesoras encuestadas son funcionarias, por sólo el 43,7% de los profesores encuestados.

El 69,3% de los encuestados son doctores. La proporción de doctores de las muestras se ordenan del siguiente modo: Granada (81%), Córdoba (79,4%), Almería (78,5%), Jaén (72,3%), Sevilla (66,6%), Málaga (63,7%), UPO (60,3%), Cádiz (56,7%) y Huelva (51,6%). Por ramas de conocimiento, son doctores los porcentajes siguientes: en Ciencias Experimentales, el 84,7%; en Humanidades, el 72,4%; en Ciencias Sociales y Jurídicas, el 65,9%; en Ciencias de la Salud, el 62,8%, y en Técnicas, el 61,6%.

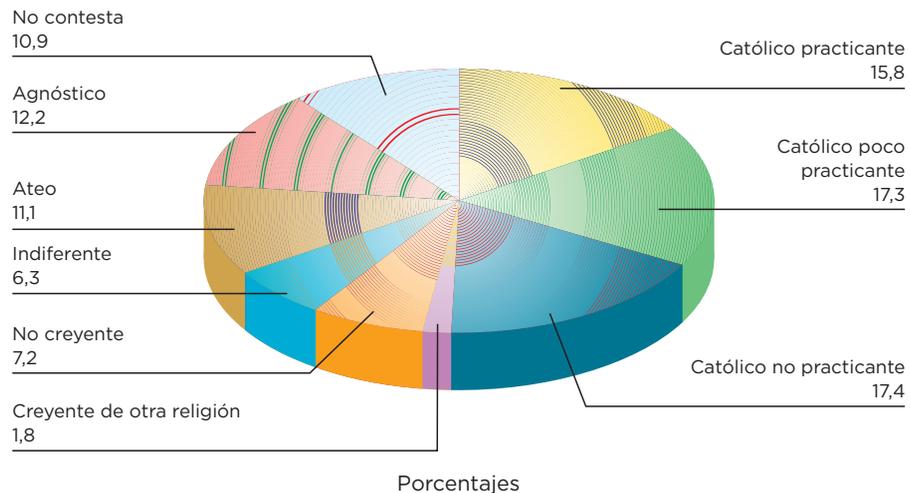
Más interés que las anteriores distribuciones, meramente descriptivas, tiene la observación de la movilidad social entre los profesores encuestados y sus padres. Con este propósito y el de presentar los datos de forma resumida, se agrupan los estudios de los padres en sólo cuatro niveles: (Nivel 1) sin estudios o con estudios primarios incompletos, (Nivel 2) con estudios primarios, (Nivel 3) con estudios medios (bachiller/FP) y (Nivel 4) con estudios universitarios. Las diferencias entre el nivel educativo del padre y de la madre son significativas en tres de las cuatro agrupaciones, por lo que las presentamos para ambos progenitores.

Al resumir en cuatro los niveles educativos de los padres, la información se simplifica, especialmente en lo referente a la universitaria por reducirse ésta a un único nivel (4), y, no obstante, las comparaciones son más fáciles aunque menos exactas. Comparando por ramas de enseñanza, los niveles educativos de los padres del profesorado son los siguientes: Ciencias Experimentales, 2,4; Ciencias de la Salud, 2,53; Ciencias Sociales y Jurídicas, 2,55; Enseñanzas Técnicas, 2,54; Humanidades, 2,47. En todas las ramas, la movilidad social ha sido ascendente en más de un nivel (4 menos el que corresponda), si bien ese ascenso social resulta ser mayor en la rama de Ciencias Experimentales. Este ascenso social ha sido mayor entre las profesoras que entre los profesores, ya que el nivel de los padres de ellos es de 2,64, mientras que el de los padres de ellas es de 2,43.



Las dudas acerca de la información que proporciona la pregunta sobre religiosidad se exponen resumidamente en el capítulo correspondiente a la Universidad de Málaga. (No las repetiré.) Las respuestas han sido las siguientes:

**En materia de religiosidad, ¿cómo te definirías?**



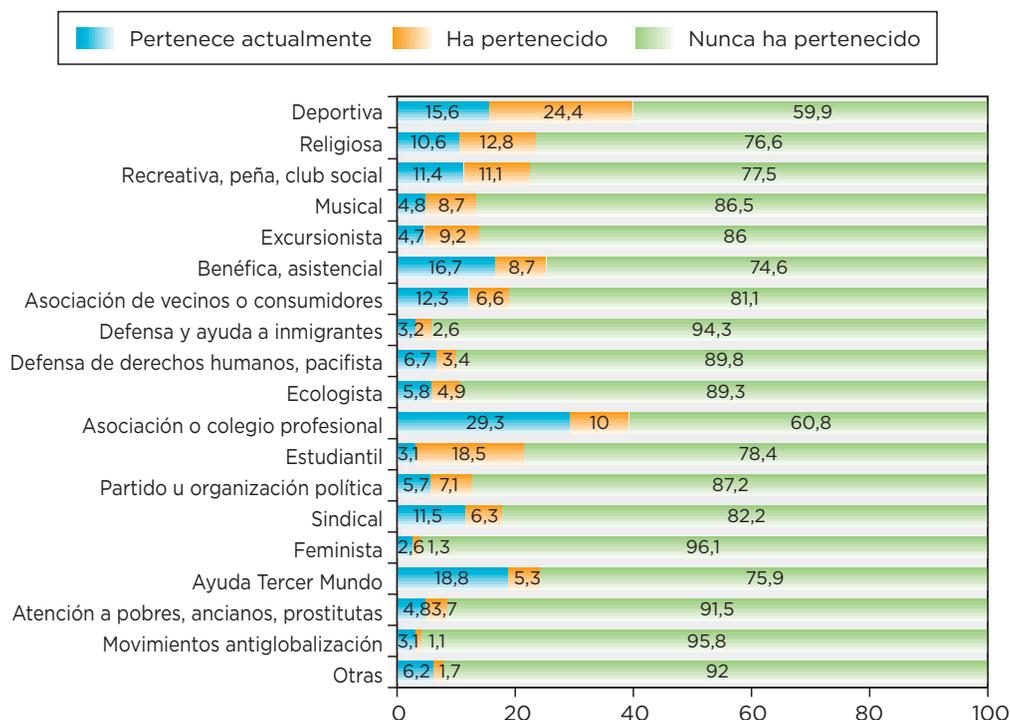
La *incredencia* es del 36,8% y la *creencia* es del 52,4%. Aunque la pregunta no permite saber en qué no creen los que no creen, ni tampoco si los católicos (practicantes, poco practicantes y no practicantes) y los indiferentes creen o no en algo, nos dice cómo se distribuyen las respuestas del 89,1% de los preguntados (cualesquiera que sean las creencias, se encuentra una categoría para incluirse). Las mujeres son más católicas (60,6%) que los hombres (47,3%); no sabemos si más creyentes, pero sí que creen en otra religión la misma proporción de ambos sexos (1,8%). Aunque la filiación religiosa no varía con la edad, la práctica aumenta entre los católicos conforme suman años.

**ASOCIACIONISMO**

La pertenencia a asociaciones es un buen indicador de la vinculación del individuo con la comunidad o la sociedad, de la sociabilidad más allá de los vínculos que podríamos llamar de dependencia funcional (satisfecha por el mercado) y filia-

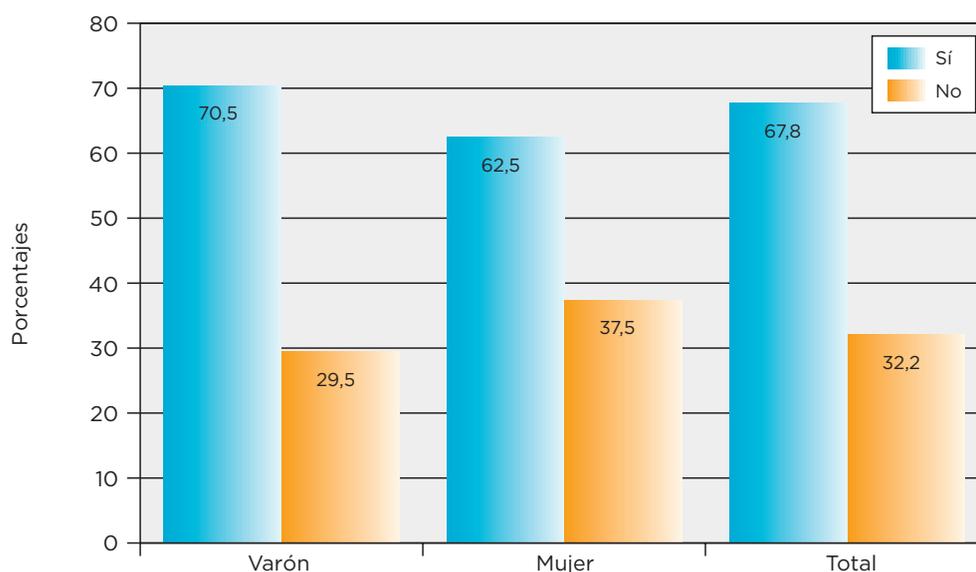
ción por semejanza (los vínculos basados en el parentesco y la etnia, principalmente). Resulta, pues, buen indicador de universalismo y modernización y medida de cohesión social. Entre los profesores encuestados algo más de dos tercios pertenecen actualmente a alguna asociación (67,8%).

**¿Podría decirme si pertenece, ha pertenecido o nunca ha pertenecido a algunas de las siguientes asociaciones?**



La importancia para nuestra sociabilidad de la actividad productiva apenas se refleja en el 29,3% de asociados a un colegio profesional, pese a que se trata del mayor porcentaje con diferencia, pues esta actividad nos vincula de forma más amplia e intensa y contribuye de forma importante (aunque cada vez menos) a nuestra identidad social y nuestra autoestima. Más se reflejan las limitaciones de los colegios profesionales para representar una dimensión de

**Participación en asociaciones según sexo**

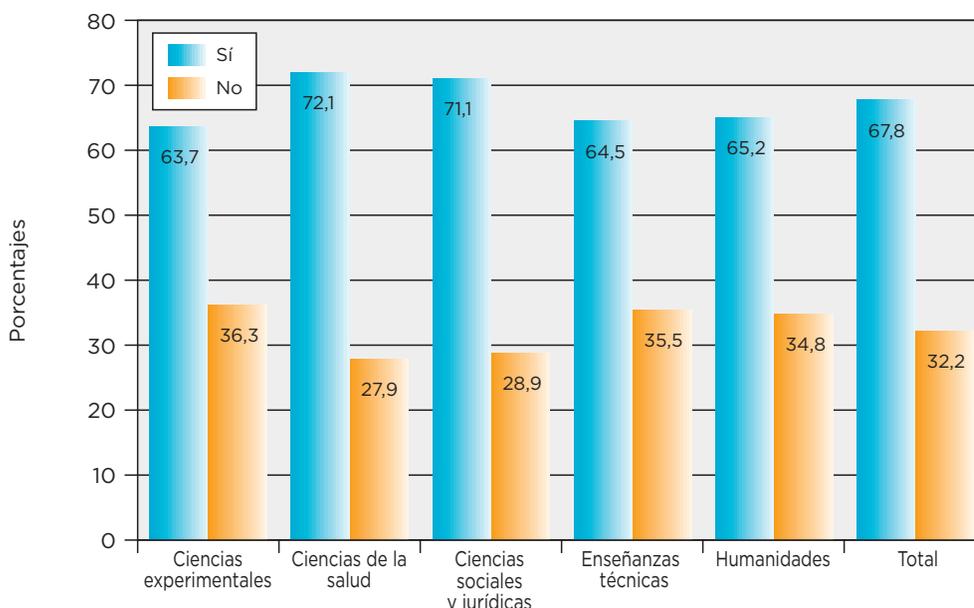


nuestra identidad que, pese a su devaluación, continúa siendo importante. Con más razón cabe parecido comentario de los sindicatos, que con una afiliación del 11,5% ocupan un discreto sexto lugar. Discutir las razones está fuera de los objetivos de este trabajo, pero sí cabe subrayar su significación negativa: ni una ni otra asociación ejercen la fuerza vinculante que podía esperarse. Tras el *vínculo laboral*, se sitúa la solidaridad más allá de los vínculos directos, que agrupa a más de un tercio de los encuestados en asociaciones de ayuda al Tercer Mundo y benéficas y asistenciales.

Las tres circunstancias más discriminantes del asociacionismo del profesorado son el sexo, la edad y la rama de conocimiento.

Las diferencias por sexos son menores que entre la población total y entre los estudiantes. No podía ser de otro modo, porque la afiliación aumenta con la edad (y los profesores son mayores que los estudiantes) y porque la actividad asociativa es una forma de sociabilidad secundaria que aumenta conforme lo hace el número de roles desempeñados. Las diferencias entre profesoras y profesores se explican mayormente por el peso del asociacionismo deportivo, al que ellos contribuyen como no lo hacen ellas, y no a una desigual afiliación profesional, sindical o asistencial y benéfica. En otras palabras, el compromiso con la actividad productiva y la solidaridad con los extraños no es menor en ellas que en ellos.

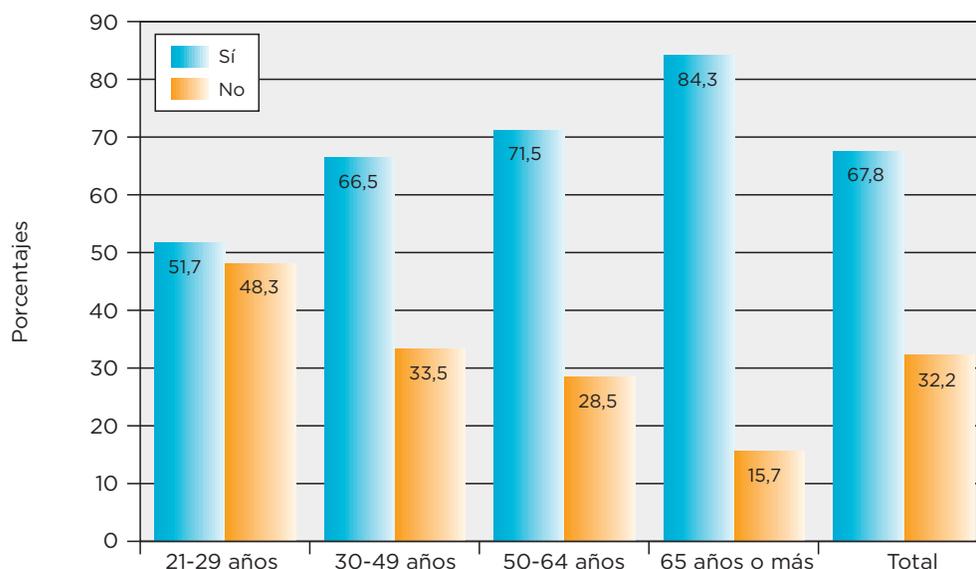
Participación en asociaciones según rama de conocimiento



Las otras dos variables discriminantes, rama de conocimiento y edad, tienen diferentes explicaciones. La rama de conocimiento más asociativa es Ciencias de la Salud y su ventaja se debe al mayor porcentaje de afiliados a un colegio profesional. La explicación más factible apunta a circunstancias jurídicas y sociológicas del ejercicio profesional, a la legalidad del ejercicio profesional y a la dificultad de observar en los roles sanitarios aquella clásica y académica distinción entre práctica docente y práctica investigadora. Se puede enseñar sociología y ser misógino, pero es más difícil enseñar cirugía y ser alérgico al bisturí. En la rama de Ciencias Sociales y Jurídicas la colegiación no es mayor que en las tres menos asociativas, la ventaja la obtiene por acumulación de los diferentes tipos de asociación. No podemos saber si los titulados en Derecho están más próximos a los sanitarios que a las demás categorías.

La variable más discriminante y de mayor significación sociológica es la edad. Una primera observación resulta clarificadora: a mayor edad, mayor sociabilidad secundaria. Explicar y comprender por qué ocurre así no es igualmente fácil. Este comportamiento coincide con el electoral: a mayor edad, mayor porcentaje de votantes. En ambos casos, cumplir años acrecienta nuestra implicación, con independencia de la afiliación, pues no se vota más porque aumente la afiliación partidista, sino porque una despreocupada indolencia se transforma en un mayor compromiso. La formación intelectual trasciende el "egoísmo genético" con efectos moralizantes en personas, al configurar sus valores, y sociedades, al incrementar su "densidad moral".

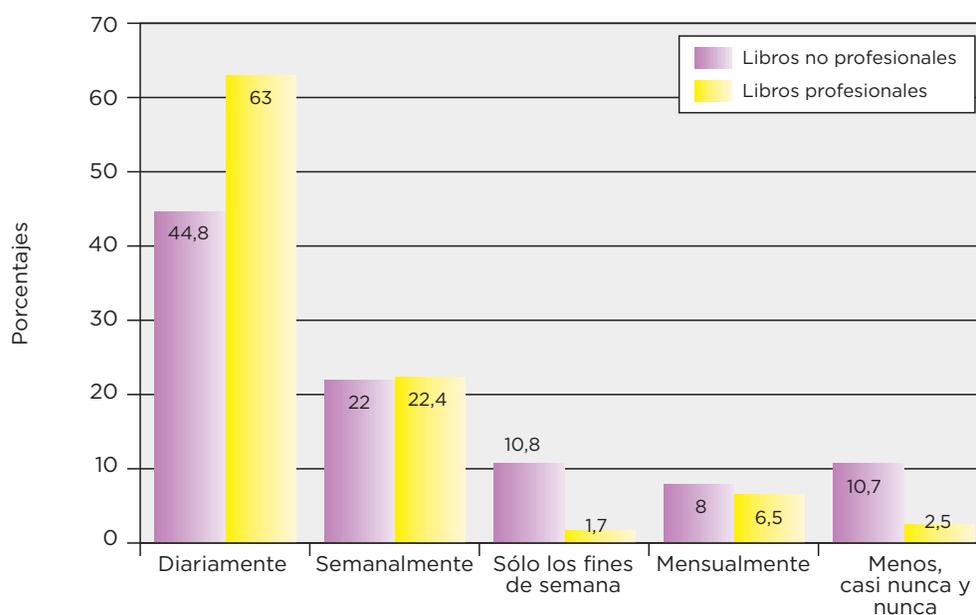
Participación en asociaciones según grupos de edad



## LA LECTURA

La lectura es la práctica que con más fuerza simboliza a la persona culta. Un libro puede tener firma, marca o estigma, que clasifican al lector según significados que el juego de la distinción le confiere a través de la desigual valoración del autor. Pero este valor significativo opera casi exclusivamente con la lectura ociosa y no con la profesional. Por eso es importante distinguir la lectura de libros profesionales de la de libros no profesionales, como realmente ocurre con la práctica lectora. La lectura es para los profesores universitarios, principalmente, una práctica profesional, excepto en el mayor grupo de edad, que lee prácticamente por igual libros profesionales y no profesionales. Limitando la información a la lectura de libros, la resume el siguiente gráfico.

Frecuencia de lectura de libros (%)

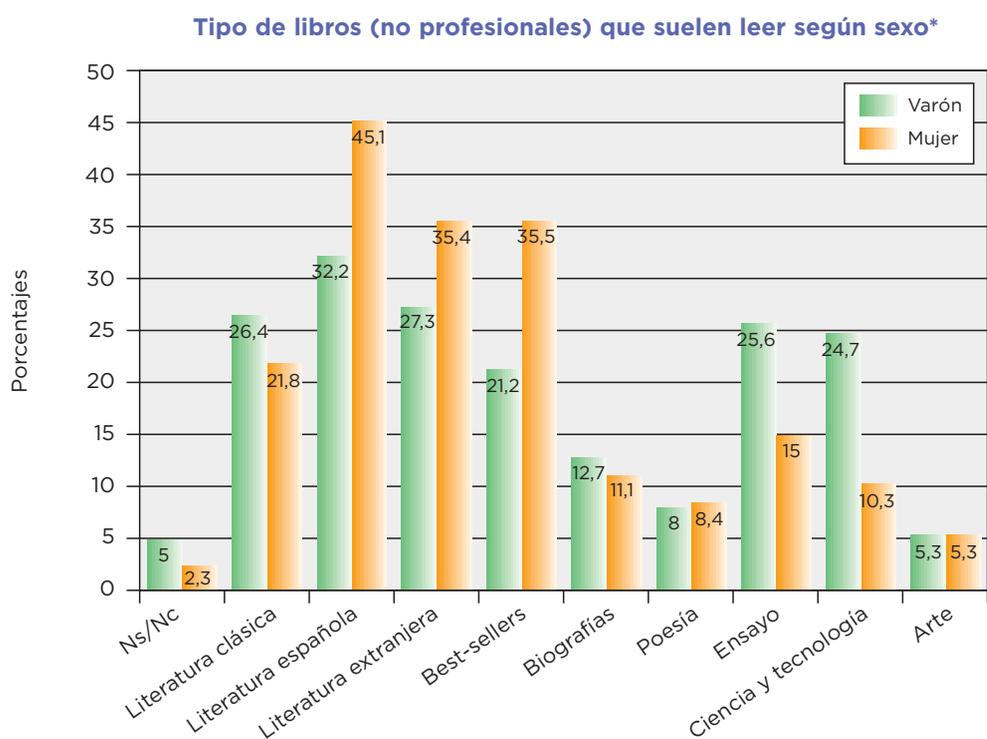


Las anteriores frecuencias llevan a leer un promedio anual (los últimos doce meses) de 12,5 libros profesionales y 9,65 no profesionales, con pequeñas variaciones según el sexo, pues los hombres leen algo más que las mujeres (menos de un libro de diferencia anual en cualquier caso y siendo mayor esta diferencia, de casi uno, en la lectura de libros no profesio-

nales). Parte de la información referida a esta distinción entre libros profesionales y no profesionales se encuentra distorsionada por la inclusión de la categoría “ciencia y tecnología” entre los libros no profesionales, cuyos lectores aumentan entre el profesorado de Ciencias Experimentales y Enseñanzas Técnicas. No obstante, diferentes cuestiones evidencian que la rama de conocimiento y, una vez más, la edad y el sexo, discriminan la lectura no profesional del P.D.I.

También en la lectura de libros profesionales la rama de conocimiento es discriminante, pero sólo si se mide por el número de libros leídos y no si se mide por el tiempo de lectura empleado. Quienes más libros profesionales leen son los profesores de Humanidades (casi 22 en los doce últimos meses) y quienes menos, los profesores de Técnicas y de Experimentales (entre 7 y 8 en el mismo período), pero, aunque cada cual puede calificar esta comparación como guste, basta decir que las densidades de los libros correspondientes a una y otra rama no son las mismas y, consecuentemente, no puede serlo el ritmo de lectura. En la anterior edición de este mismo proyecto, el estudio de los usos, hábitos y demandas culturales de los estudiantes, se comprobó como entre éstos se daban parecidas diferencias, pese a que los estudiantes de Ciencias Experimentales pasaban más horas en la biblioteca de su centro de estudios que los demás estudiantes. No obstante, hay un hábito (no profesional) de lectura que en unas ramas está más desarrollado que en otras, puesto que menores diferencias, pero del mismo signo, se dan en la lectura de libros no profesionales<sup>1</sup>. En apoyo de la hipótesis de que el hábito de lectura se adquiere antes y fuera de la universidad, el mejor dato lo proporciona la función discriminante de la edad. A mayor edad (en todos sus valores), más lecturas, tanto de libros profesionales como de no profesionales, cuando las exigencias laborales y las condiciones físicas (el deterioro de la vista) deberían influir en sentido contrario.

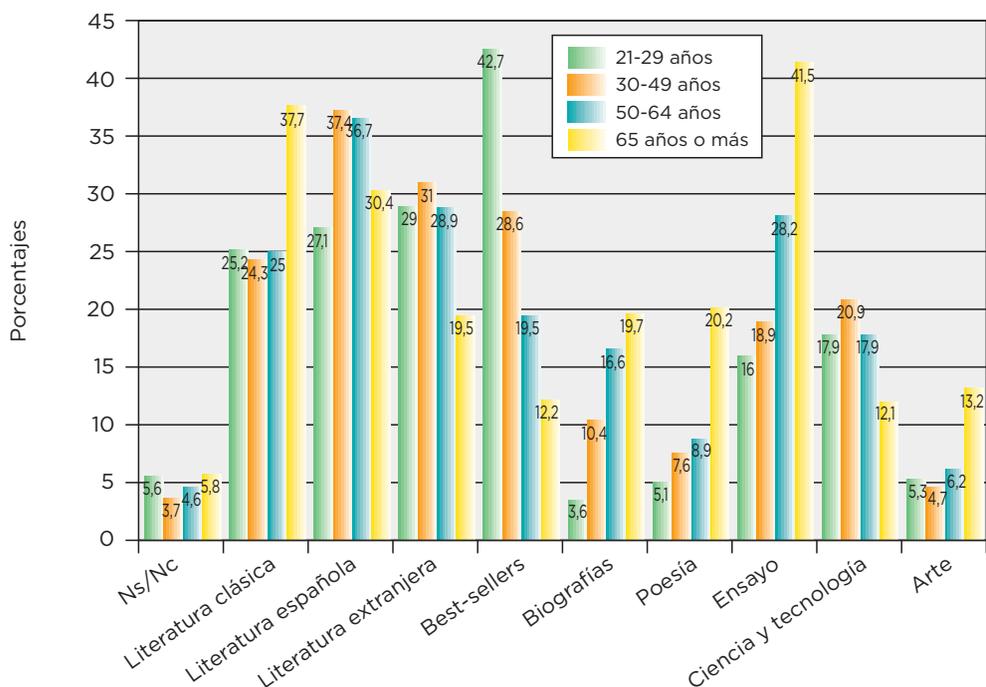
La influencia de la edad y el sexo en el tipo de libros no profesionales leídos se informa en los siguientes gráficos, sobre los que, por añadir algún comentario a los datos de por sí bastante explícitos, puede subrayarse la devaluación de lo actual y la revalorización de lo clásico que se produce con la edad y el mayor gusto femenino por la literatura. El arte y la poesía, los dos géneros más minoritarios, son más apreciados entre los lectores mayores, sin dejar de ser, también para este grupo de edad, lectura poco habitual.



(\*) Los porcentajes y los totales se basan en los encuestados.

Como es sabido, leer prensa tiene un significado muy distinto de leer libros y revistas profesionales y libros no profesionales. La prensa informa, una función que pueden cumplir otros medios que exigen menos atención del público y que, por ello, se consumen con más facilidad. La escritura y la lectura informan de otro modo, pero es precisamente este modo el que retrocede, como muestra la urgencia y consecuente pérdida de calidad editorial con la que los periódicos publican en Internet. El 60,5% de los encuestados leen la prensa a diario y el 27% lo hacen cada semana. El periódico más leído es *El País*, seguido de la prensa local, *El Mundo*, la prensa gratuita y *ABC*. La edad hace que este orden varíe. Entre los más jóvenes se leen de más a menos *El País*, la prensa gratuita, la prensa local, *El Mundo* y

### Tipo de libros (no profesionales) que suelen leer según grupos de edad\*



(\*) Los porcentajes y los totales se basan en los encuestados.

ABC; y entre los mayores, ABC, la prensa local, *El Mundo*, *El País* y la prensa gratuita. Los porcentajes de lectores y lectoras de la prensa local, *El Mundo* y *El País* son muy parecidos, pero más hombres leen ABC y más mujeres, prensa gratuita. *El País* es la publicación más leída y también la de lectura más diferenciada, pues la prensa local, la segunda más leída, lo es muy igualitariamente por hombres y mujeres, jóvenes y mayores, y entre ramas de conocimiento; no ocurre así con *El País*, del que las mayores variaciones en sus lectores se observan por ramas de conocimiento, pues, mientras el 66,8% de los profesores de Humanidades lee *El País*, sólo lo hace el 44,1% de los de Ciencias de la Salud. En estas dos ramas se observa un hábito de lectura de prensa algo diferente del más o menos compartido por las otras tres.

Para concluir con las lecturas, un breve comentario acerca de las de revistas profesionales. Estas revistas se leen con menos frecuencia que los libros profesionales. Pese a ello, la práctica mayoritaria es leerlas a diario. Diariamente, las leen más los profesores de Humanidades y de Ciencias Experimentales y menos los de Técnicas, pero si se suma la frecuencia diaria con las frecuencias semanales, los porcentajes de las distintas ramas son muy parecidos.

### USO DE BIBLIOTECAS

Aunque se puede entrar a determinadas bibliotecas como se entra a un templo o a un museo, las razones del profesorado (y del alumnado) para entrar en las bibliotecas universitarias son más funcionales, principalmente, el préstamo y, en menor medida, la lectura. El préstamo induce a una asistencia de frecuencias mensuales (de 1 a 4 veces al mes), mientras que la lectura aumenta las visitas (de diaria a dos veces por semana). Quizá el dato más destacado en lo referente al uso de bibliotecas sea la falta de uso de un 14,6% de los encuestados. Si a los anteriores se suman el 20,2% que acuden menos de una vez al mes, más de un tercio del profesorado abre una difícil interrogante. En el anterior dato, apenas hay diferencia entre funcionarios y no funcionarios, ni entre los asociados y los presumiblemente dedicados en exclusiva o más intensamente. Las diferencias, referidas a quienes nunca visitan las bibliotecas y quienes lo hacen menos de una vez al mes, son importantes por ramas de conocimiento; en Ciencias de la Salud, Ciencias Experimentales y Técnicas, ambas frecuencias suman un 45,7%, un 48,5% y un 49,1%, respectivamente; en Ciencias Sociales y Jurídicas, el 21,3%; y en Humanidades, el 12,4%. Las diferencias relativas no difieren, si se consideran solamente quienes no acuden "nunca o casi nunca". La explicación más factible es el desigual apoyo bibliográfico de la docencia y la investigación de unas y otras disciplinas. De hecho, cuando la pregunta es por el uso de los servicios electrónicos de la biblioteca universitaria, los porcentajes anteriores descienden y se aproximan en las diferentes ramas.

Destacable es también que la carencia de las bibliotecas universitarias más señalada sea que no tienen los libros y revistas que el profesor busca (25,8% de los encuestados). (La prudencia aconseja a continuación el uso del condicional.) Si las bibliotecas de las universidades andaluzas funcionan como las que conozco de mi universidad, la falta de determinados libros es responsabilidad del profesorado y puede ser subsanada en un tiempo razonable por el propio profesorado solicitando la adquisición. La otra carencia más señalada de las bibliotecas universitarias es la falta de espacio (15,5%)<sup>2</sup>.

Las bibliotecas más usadas son: la del propio Centro (92,1%), la de otro Centro universitario (15,1%) y una biblioteca municipal (10,7%). El servicio deja satisfechos a la mayoría de estos usuarios, pues un 29,9% contesta estar muy satisfecho y un 52%, satisfecho; en el otro extremo, los satisfechos y los muy insatisfechos suman el 2,9%.

### RADIO Y TELEVISIÓN

Cuanto más mayoritario es un uso, más uniforme. La radio y la televisión son medios de comunicación de masas, por definición mayoritarios. Porque la televisión se presume más mayoritaria que la radio, la encuesta no pregunta de ella (lo que sí pregunta de la radio) si se ve (oye) a diario. El promedio de visión televisiva es de 1 hora y 44 minutos los días laborales y de 2 horas y 45 minutos los fines de semana. A diario, oyen la radio el 74,8% de los encuestados, y un 12% lo hace semanalmente.

En contra de lo que podía pensarse, a más edad, menos horas de visión televisiva (para todas las edades). En la cantidad de televisión vista, no hay diferencias significativas ni por sexo ni por rama de conocimientos. La audición radiofónica es mayor a mayor edad, si bien los dos grupos de edad intermedios, 30 a 49 y 50 a 64, la oyen con la misma frecuencia media y las mujeres la oyen algo más. En la audición radiofónica, menos igualitaria que la visión televisiva, se observan diferencias por ramas de conocimientos. Ciencias Experimentales y Ciencias de la Salud la oyen por igual pero más que el resto. Siguen Técnicas, Sociales y Jurídicas y Humanidades, por este orden.

Los tipos de programa de televisión y radio con más audiencia muestran las diferencias de cantidad y cualidad en el uso de uno y otro medio. Nueve tipos de programas televisivos son vistos por más del diez por ciento de los encuestados: telediarios (84,3%), películas (63,8%), series (33,4%), documentales y divulgativos (30,6%), deportes (25%), fútbol (22,2%), reportajes de información (19,5%), debates (13,3%) y humor (11,5%). Los usos de esta audiencia están muy definidos, se sumen o no tipos afines como deportes y fútbol, y como documentales, divulgativos, reportajes y debates, se consume información, actualísima y general, cine, series, deportes y humor. (Siguen los concursos, con un 6,2% de menciones.) En la pregunta equivalente sobre la audiencia radiofónica, sólo se especificaron cinco tipos, que sumaron los siguientes porcentajes: informativos (71,5%), musicales (46,1%), debates (27,5%), deportivos (18,3%) y magazines (15,3%). Del cruce de respuestas se concluye que uno y otro medio no son alternativos sino complementarios en dos sentidos: porque lo son en aquellos contenidos comunes, informativos, deportes y debates; y porque no por usar más de un medio se usa menos del otro, sino que, por el contrario, hay relación directa entre ambas prácticas. La excepción a la anterior regla es la música, con un 46,1% de audiencia en radio y un 4,4% de visión en televisión. Aunque caben diferentes explicaciones no excluyentes, la que consideramos principal es que la música se oye al tiempo que se hacen otras cosas, pero no hay práctica equivalente con la televisión. Se la puede mantener encendida mientras se hacen otras cosas, pero no se la ve con una mínima atención. Una muestra de lo diferentes que son ambos medios.

El valor discriminante de la edad, el sexo y la rama de conocimientos, como es regla general, desciende conforme aumenta la audiencia. Las diferencias en los tipos de programas más vistos dependen más del grado de masculinización/feminización de la rama, y sólo de Humanidades cabe decir que ve menos televisión y escucha menos radio que las demás. Lo que sí hay son programas más vistos y oídos por las mujeres, debates y magazines especialmente, y otros que son especial o casi exclusivamente masculinos, como los deportes y el fútbol, respectivamente.

Mayor proporción que entre los alumnos (33,7%) tienen canales de televisión privados de pago (39,2%), como era de suponer por ser, presumiblemente, el nivel de renta medio de los profesores superior al medio de las familias de los alumnos. Aun así, la diferencia no es mucha, sobre lo que caben diferentes explicaciones (especulativas, a falta de datos): que la diferencia en los recursos económicos no sea la presumida, o que también en la televisión de pago caben diferencias (propiamente, desigualdades) entre unos y otros servidores, que en los anteriores porcentajes no se reflejan.

Con cuarenta y cinco años de edad media, la mayoría del profesorado lleva viendo televisión desde que la familia Telerín les anunciaba la hora de irse a la cama, recuerdan haber visto en la pantalla televisiva a una entonces desconocida cantante con minifalda ganando para TVE el Festival de Eurovisión, la llegada del hombre a la luna, la mano armada y alzada

sobre el tricornio en el Congreso de los Diputados, la destrucción de las Torres Gemelas, etc. Ninguno de estos sucesos hubiese sido el mismo sin la *tele*, que les ha conferido **realidad** y **trascendencia**. La radio tuvo tiempo atrás un efecto parecido, cuando Orson Welles utilizó *La guerra de los mundos* para convertir la ficción en ilusión terrorífica (en 1938, radiando el relato que H.G. Wells había publicado cuarenta años antes<sup>3</sup>). Hoy no lo hubiese conseguido sin la *tele*, pues quienes oyesen por radio el inicio del ataque podrían inmediatamente la televisión para confirmarlo. Radio y televisión son dos medios complementarios, diferentes y **desiguales**.

Aunque lo que este Proyecto estudia no es el poder de uno y otro medio, sino la frecuencia de audiencia radiofónica y visión televisiva, no se obvие que un telediario televisivo no tiene los mismos efectos que un informativo radiofónico. Por consiguiente, a la comparación por tiempos hay que darle su valor y no otro.

## ORDENADOR, INTERNET Y TELEFONÍA MÓVIL

Lo subrayable de la tenencia de PC en el domicilio habitual y de teléfono móvil no es su carácter masivo (en ambos casos, lo tienen el 95,3%) sino la no tenencia del 4,7%. Como, además, los porcentajes coinciden, uno se pregunta si se trata de las mismas personas (y recuerda lo que Aristóteles decía de quienes vivían fuera de la polis, que sólo podían ser extranjeros o dioses). Son 22 encuestados, algo menos del 1%, quienes ni tienen móvil ni PC en casa; un número demasiado reducido para dibujar un perfil (que los defina de forma distinta de lo que son, una excepción).

Más de la mitad de quienes disponen de ordenador en casa, el 53,8%, lo tienen para su uso personal, mientras que un 45,4% lo comparte con sus familiares y un 0,4% con sus compañeros. Pero no todos los que tienen PC en su domicilio (95,3%) tienen conexión a Internet en el mismo, sólo el 79,4% (un 18,9% no tienen y un 1,7% no contesta), siendo ésta la circunstancia más discriminante del epígrafe. Al cruzarla con las categorías construidas con la rama de conocimiento no se observan diferencias, pero no ocurre igual con la edad ni con las formas de convivencia, que guardan también relación entre ellas. En los grupos de mayor edad (65+) y de 50-64 la disponibilidad en casa es muy semejante, 87,1% y 86,3%, respectivamente, pero baja al 76,5% en el grupo de 30-49 y al 71,8% en el más joven, 21-29. Más que la renta lo que diferencia a los dos grupos de edad intermedios (y mayoritarios) es su forma de convivencia, que aparece como razón de fondo de estas diferencias, pues entre quienes viven solos o conviven con amigos o compañeros de trabajo, los porcentajes de acceso doméstico se reducen al 62,5% y 61,4%, respectivamente, los más bajos, mientras que los porcentajes más altos se dan entre las parejas con hijos (86,7%), la convivencia con otros familiares (84,4%) y las familias monoparentales (82,3%). La opción mayoritaria es la tarifa plana y banda ancha, 66,6% de los usuarios domésticos, seguida de tarifa plana, el 25,9% de esos mismos usuarios.

Usan Internet el 99,4% de los encuestados, el 91,6% en la Universidad y el 74,3% en casa (consecuentemente, hay un 5,1% que lo tiene en casa pero no lo usa allí). Las demás opciones son muy minoritarias (máximo 3%, en bibliotecas públicas). Los usos más frecuentes son los siguientes: correo electrónico (86,9%), docencia (81,2%), investigación (74,9%), leer prensa (42,8%), vacaciones y viajes (34,5%), localización de direcciones o teléfonos (26,4%), información televisiva y meteorológica (18,8%) comprar entradas (18,2%), bajar música o películas (15,8%) y chatear (13%). La categorización que con más curiosidad se puede observar, la rama de conocimientos, no presenta diferencias significativas en los usos mayoritarios y directamente relacionados con la docencia y la investigación, salvo –¿coincidencia?– porque el profesorado de Ciencias de la Salud presenta los porcentajes de uso más bajos en los mayores usos: correo electrónico (7 puntos de diferencia con el mayor), docencia (4,6 puntos de diferencia con el mayor), investigación (8,8 puntos de diferencia con el mayor).

Con el móvil, del que como ya se ha dicho dispone el 95,3%, lo que más se hacen son llamadas (el 98% de los usuarios), mensajes (60,9%) y fotos (9,6%). Las distintas descargas no suman en ningún caso un 1% de usuarios. El gasto medio mensual es de 34,58 euros (con una desviación típica de 27,37), siendo superior en las mujeres (37,05) que en los hombres (33,28) y en los más jóvenes (37,49) que en las demás edades. El gasto en móvil de quienes sabemos que tienen conexión telefónica en casa por tener Internet, no es menor que el de quienes no tienen Internet en casa, de lo que se deduce que los medios o instrumentos de conexión y comunicación, al igual que los de comunicación de masas, no son excluyentes ni alternativos, sino acumulativos.

## CINE

Quizá la industria del cine no sea ya una fábrica de sueños, pero su contribución al entretenimiento popular no ha mermado. El cine visto por televisión no deja de ser cine (como la música oída por la radio no deja de ser música). Lo que sí ha mermado desde su edad de oro (tan ideal como el paraíso perdido) es la asistencia del público a las salas de cine. De hecho, uno de los últimos aparatos domésticos es el “cine de casa” (parafernalia electrónica que simula artificiosa-

mente las condiciones de la sala de cine) y, de cada 10 películas vistas por los encuestados, sólo 2,54 lo son en salas de cine.

Agrupando en cuatro las frecuencias de asistencias a salas de cine, los porcentajes de respuesta son los siguientes: van semanalmente un 6,9%, mensualmente un 37,3%, con menor frecuencia un 49,2% y nunca un 8,1%. Por ramas, están algo por debajo de estas medias: Ciencias Experimentales, Ciencias de la Salud y Técnicas; y por encima: Ciencias Sociales y Jurídicas y Humanidades. Por edades, están por encima los mayores (65+), los demás rondan la media. Los varones están por debajo y las mujeres por encima. Pero se trata de un cálculo inevitablemente muy aproximado<sup>4</sup>, debido a la imprecisión de las frecuencias registradas, en el que lo más evidente es la posición destacada por encima de la media de mayores, mujeres y Humanidades.

La edad es la variable clave para explicar el medio de visión cinematográfica. De cada diez películas, ya se ha dicho que 2,54 se ven en sala, a las que hay que añadir 1,68 del videoclub (vistas en un domicilio, se sobreentiende), 3,53 en televisión abierta, 1,45 en televisión de pago y 0,8 en ordenador. La edad es la variable más discriminante en la elección de estos medios, conforme aumenta la edad, aumentan las películas vistas en televisión, abierta y de pago, y se reducen las que se ven en salas y, especialmente, en ordenador.

Las preferencias por nacionalidad se reparten del siguiente modo: americano, 62,9%; español, 46,3%; europeo, 45,1%; otros, 9%. Sólo un par de consideraciones al respecto, una muy obvia y confirmada por los datos y otra no tan obvia y no verificable con los datos. La primera es que a quien gusta el cine (la pintura, la música, el otro sexo, etc.) no gusta o disgusta según su nacionalidad, aunque siempre cabe la elección *ad hoc*, como la que hacen los críos si les preguntamos si quieren más a papá o a mamá después del castigo que les ha impuesto uno de ellos; en consecuencia, a mayor gusto (y visión en salas) más nacionalidades elegidas, no por *internacionalismo* sino porque el gusto es *apátrida* (universalista). La segunda consiste en cuestionar las categorías: ¿por qué clasificar los gustos por nacionalidades y no por géneros, épocas, estilos, etc.? ¿No será ésta –aunque inconscientemente– una pregunta con trampa, esto es, una pregunta que incluye algo que no se enuncia, pero se da por supuesto y se confirma con cualquier respuesta posible?<sup>5</sup>.

Para concluir este resumen cinematográfico, confirmar lo presumible: quienes menos van al cine son quienes menos encuentran lo que buscan. Las preguntas sobre cine incluyen dos sobre asistencia al cine de la universidad y valoración del mismo, que apuntan a que la no satisfacción de la demanda, como en el caso anterior, se debe más a la falta de información que a las cualidades de la oferta. El hecho es que el profesorado va poco al cine ofrecido por la universidad, el 1,7% lo hace frecuentemente y el 12,4% alguna vez; por un 22,9% que lo hace rara vez y un 57% que no lo hace nunca. A estas proyecciones asisten menos quienes menos asisten a las salas de cine y asisten más quienes más asisten a esas salas de cine. Quizá la explicación de tan baja asistencia la dé la puntuación (de 1 a 10) que se da a las películas: 7,3 por la calidad y 6,48 por la variedad. ¿Serán estas películas razonablemente buenas pero relativamente vistas?

## MÚSICA

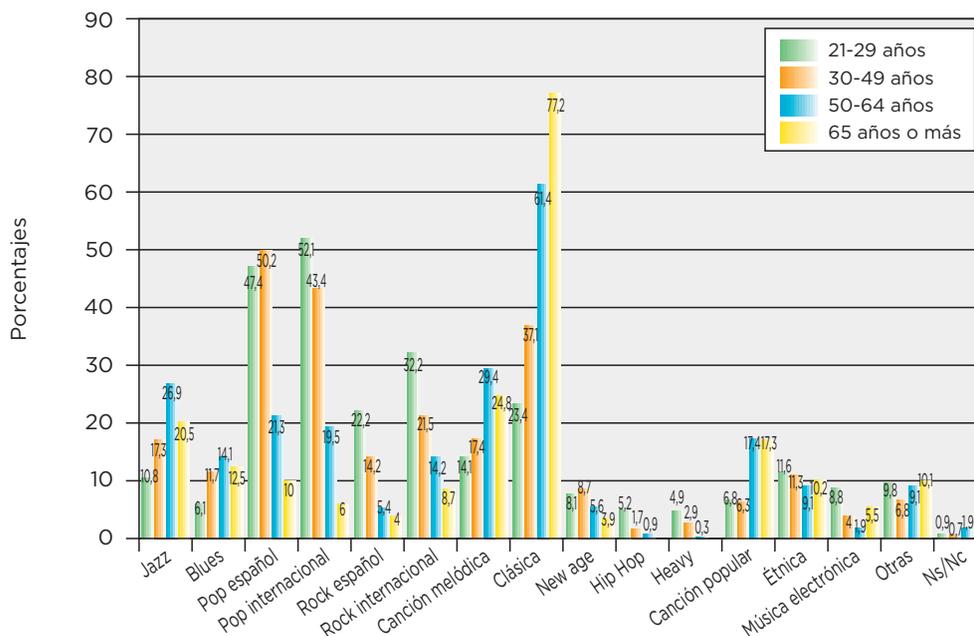
Es difícil no oír música y los datos parecen confirmarlo, pues el 65,5% lo hace a diario y más del 25% lo hace con frecuencia (de cuatro a un día por semana). La razón más probable es porque la música gusta, pero este hábito se beneficia de los diferentes formatos de registro y reproducción que permiten oírla en varios y diferentes lugares, y de forma compatible con otras actividades. Frecuentemente se oye música en el coche (presumiblemente, mientras se conduce). Cosa muy distinta es ir expresamente a oír música a un local público. De hecho, la mayor asistencia de las declaradas por el profesorado es a los conciertos de música clásica y es del 39,8% anual, le siguen los conciertos de pop/rock con el 32,7%, de flamenco con el 21,5%, de jazz con el 20,7%, de ópera con el 19,7%, de músicas folclóricas con el 12,4%, de ballet y danza con el 12,1%, y de zarzuela con el 6,8%.

La comparación entre lo que se oye en directo y lo que más gusta no es todo lo buena que podía haber sido, porque no se han hecho las respectivas preguntas de las mismas categorías musicales (preguntas 45 y 48), pero, aun así, es posible observar que la categoría pop/rock (diferenciada en cuatro en la pregunta sobre gustos) es la que más suma y, como se ha dicho, la segunda que más profesores lleva a los conciertos, que la música clásica (categoría coincidente en ambas preguntas) es la favorita (44,7% de menciones) y la más oída en conciertos, la música melódica es la tercera en preferencias (21% de menciones) y el jazz la cuarta (19,9% de menciones), coincidiendo bastante en este último caso el gusto y la asistencia. No se puede confirmar, debido a la referida diferencia de enunciados, en qué casos el gusto o la preferencia conlleva la asistencia a conciertos, pero parece obvio que mientras la clásica y el jazz atraen a sus aficionados al concierto, el pop y el rock no lo hacen en igual medida. Es posible que así ocurra porque el significado de esos gustos o preferencias no sean los mismos. (Bien es sabido que, aunque a muchos gusta leer, no leen lo mismo.) Saber dónde se oye

música proporciona una información muy útil para comprender la forma de esa audición. Los lugares más mencionados son: una habitación de la casa (distinta de “su habitación”), 70,8%; el coche, 67,3%; el despacho o lugar de trabajo, 29,8%; “su habitación”, 17,5%; y conciertos o actuaciones, 13,7%.

Las respuestas indican gustos distintos para cada sexo. Las mujeres prefieren el pop al rock y los hombres al contrario. A ellos gusta más la clásica y ellas la melódica. Las diferencias en el gusto musical según la edad son más difíciles de resumir, por lo que se exponen en el siguiente gráfico.

Tipo de música favorita que escuchan según grupos de edad\*



(\*) Los porcentajes y los totales se basan en los encuestados.

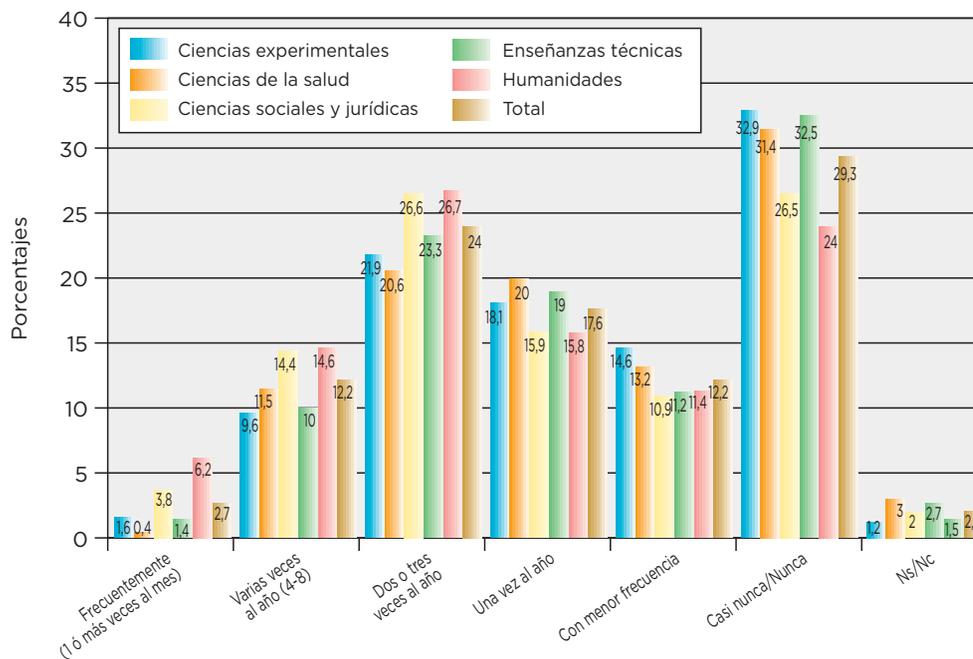
Las notorias diferencias en el gusto musical que se observan según la edad permiten dos interpretaciones, una generacional y otra socio-evolutiva. La primera, de nombre más lógico, explicaría las diferencias en el gusto como efecto de las diferentes experiencias generacionales. La otra, de nombre más forzado, presumiría un cambio de gustos con la edad. Aunque no puedo demostrarlo, supongo que la mejor es esta segunda. Una persona que ahora tenga 60 años tenía 15 cuando aparecieron los Beatles, 20 cuando Jimi Hendrix grabó su primer disco, 22 el verano que se celebró Woodstock. Si permaneció al margen de ello, no vivió la experiencia que su generación compartió. Más fácil resultar suponer que hace treinta y ocho años le gustasen más Los Bravos y ahora prefiera una sonata o un bolero.

La radio es con diferencia el medio más habitual de oír música, seguido del equipo de música y el ordenador<sup>6</sup>. Aunque la mayoría, 53,2%, tienen MP3, son minoría quienes lo usan como medio de audición musical principal (9,3%).

## TEATRO

El interés por el teatro se ha medido con cinco grados, con los siguientes resultados: muy alto, 15,3%; alto, 25,1%; medio, 28,8%; bajo, 16%; muy bajo, 14,9%. Valorando las opciones de respuesta de 1 (muy bajo) a 5 (muy alto) y multiplicando por los respectivos porcentajes, la suma obtenida es 310,2. Con un mínimo de 100 (1 x 100) y un máximo de 500 (5 x 100), el resultado es ligeramente superior al valor medio (300). Al menos una vez al mes asiste un 2,6%; una o más veces al año, un 53,8%; nunca o casi nunca, un 29,4%. El interés y la asistencia aumentan con la edad y son mayores en las que mujeres que en los hombres, pero las diferencias más apreciables se observan entre las diferentes ramas de conocimiento, por lo se exponen los porcentajes resultantes de cruzar el interés por el teatro con esta variable.

### Frecuencia de asistencia al teatro según rama de conocimiento

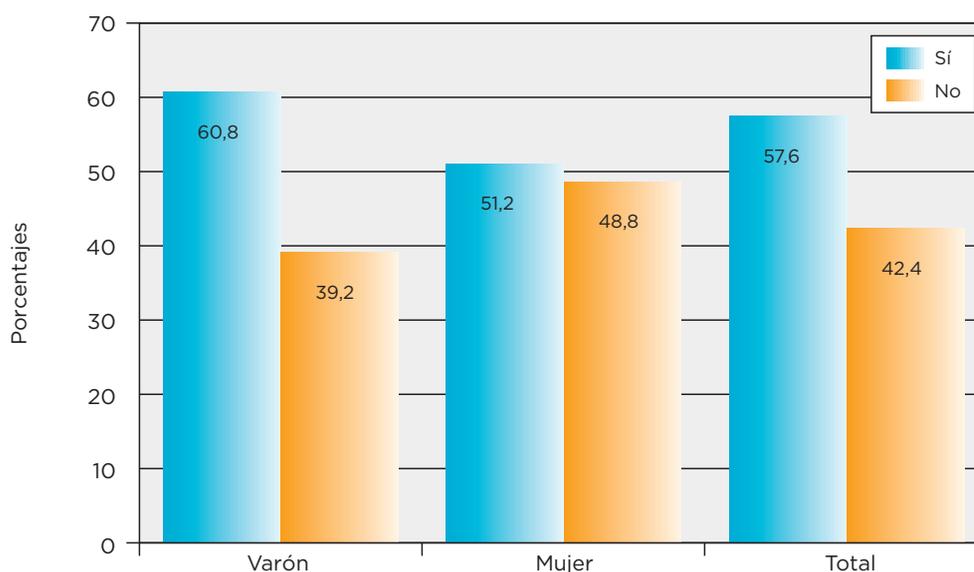


Aplicando a los datos del gráfico anterior el mismo cálculo hecho para valorar el interés general en el párrafo anterior, los resultados son los siguientes: Ciencias Experimentales, 288,8; Ciencias de la Salud, 286,8; Ciencias Sociales y Jurídicas, 323,2; Técnicas, 294,9; Humanidades, 344,7.

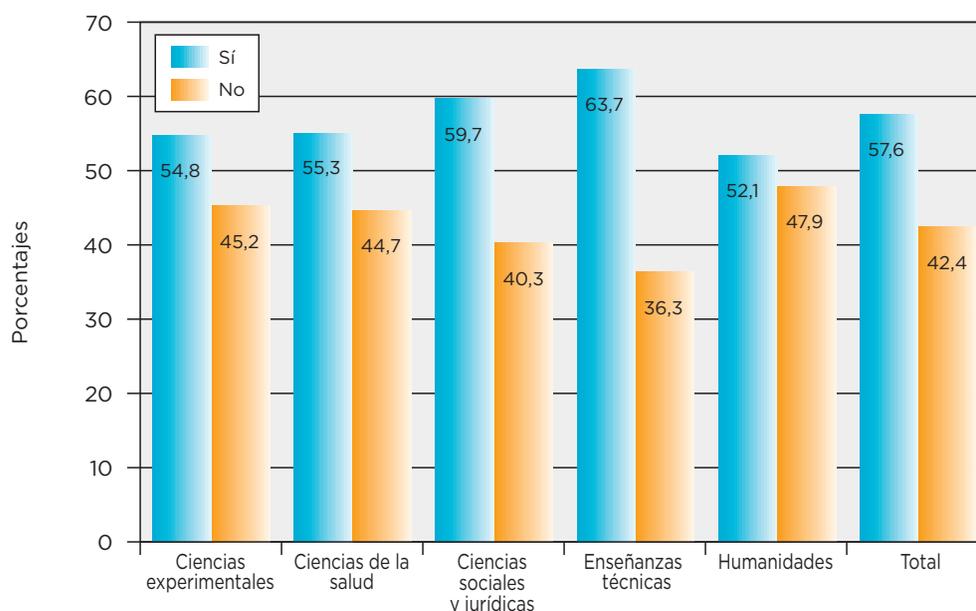
### PRÁCTICA DEPORTIVA Y ASISTENCIA A ESPECTÁCULOS DEPORTIVOS

El 57,6% de los encuestados practican algún deporte, una práctica alta que, aunque presumiblemente se reduce con la edad en su intensidad y diversidad, mantiene altos porcentajes de practicantes, que son los siguientes: de 21 a 29 años, 59,8%; de 30 a 49 años, 59%; de 50 a 64 años, 55,3%; 65 y más años, 44,3%.

### Practica algún tipo de deporte según sexo



## Practica algún deporte según rama de conocimiento



Un 28,7% practica diariamente y un 57,3% semanalmente, siendo los deportes que practican más de un diez por ciento los siguientes: natación (27,8%), gimnasio (25,2%), footing (21,9%), ciclismo (17,6%), tenis (11,5%). La gimnasia (“gimnasio” en la encuesta), la natación y el footing son los deportes más señalados como principalmente practicados. La categoría “otros” suma una práctica del 21,2% y queda en tercer lugar en la lista de principales con un 15,3% de menciones; otros pueden ser muchos, varios, pocos o uno solo, lo que deja abierta la posibilidad de que no se haya especificado alguno con práctica importante. La edad del profesorado (45 años de media) determina los deportes practicados, que parecen configurar una práctica de mantenimiento. Que sean el gimnasio (y no la gimnasia), la natación y el footing las más frecuentes prácticas principales y los deportes más practicados lo demuestra. Deportes más populares pero más exigentes como el fútbol o el atletismo tienen una práctica más joven y, por ello, aquí minoritaria.

La asistencia a espectáculos deportivos es una práctica muy distinta, pues no define deportistas sino espectadores. Asisten regularmente a estos espectáculos el 19,5% del profesorado. Lo hacen un 24% de los profesores y un 10,7% de profesoras. La edad no resulta tan discriminante, aunque establece diferencias entre los más asistentes, los mayores (65+), con un 22,8%, y el grupo de 50 a 64 años, con un 16,8%. Por rama de conocimiento también se observan diferencias significativas, siendo los porcentajes los siguientes: Ciencias Experimentales, 18%; Ciencias de la Salud, 23,5%; Ciencias Sociales y Jurídicas, 21,3%; Técnicas, 17,8%; Humanidades, 14,8%. Dos deportes acaparan la mayoría de asistencias, el fútbol con un 12,3% de espectadores regulares, y el baloncesto, con un 7%; los demás quedan muy lejos, siendo el tenis (1,6%), el atletismo (1,4%) y el padel (1,2) los más vistos.

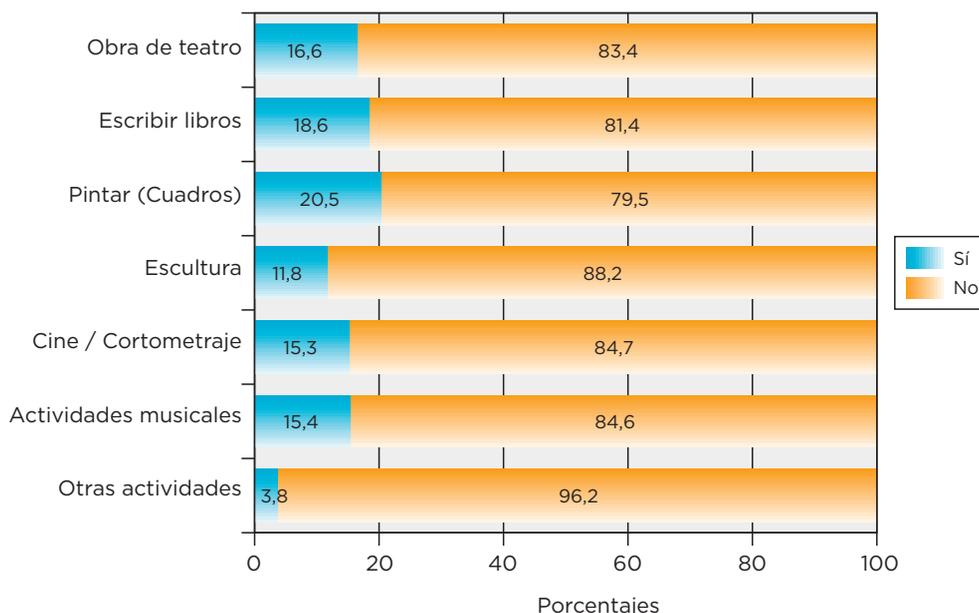
## OTRAS ACTIVIDADES RELACIONADAS CON LA CULTURA Y EL OCIO

Entre las actividades mencionadas en la pregunta 57 del cuestionario, las más hechas son: asistir a conferencias (84,8%), visitar un monumento (81,7%), ver en TV o escuchar en radio un programa cultural (79%), visitar una exposición de arte (64,5%), una feria del libro (63,8%) y un parque natural (60,8%). En el extremo opuesto se encuentran las actividades que mayor proporción de encuestados no han hecho jamás, que son: asistir a una feria comercial (18,9%), visitar un zoológico (12,2%), visitar una feria de artesanía (9,8%) y visitar un museo de Bellas Artes (6,1%). Sorprende quizá este último porcentaje entre universitarios con 45 años de edad media, pero el reproche moral no dificulta la comprensión de que los productos culturales son también mercancías para el consumo. Así se explica que la cuestión que nos ocupa pregunte si se ha visitado un Parque Natural, un territorio natural (re)convertido administrativo y comercialmente en consumible. (No basta, al parecer, pasear por el bosque, la montaña o la playa.) Quizá la menor demanda de estos museos se deba a que no se ha sabido o no se ha querido convertirlos en consumibles de igual forma que se ha hecho con la naturaleza. Quizá con ese propósito, las boutiques de los museos se convierten en lugares atrayentes.

Los tiempos de ocio y el gasto en cultura presentan diferencias significativas. A la cuestión “número de horas libres a la semana para ocio y diversión”, los hombres contestan una media de 18,83 y las mujeres de 16,43. También se observan entre grupos de edad, siendo sus respuestas medias las siguientes: 21-29 años, 22,68 horas; 30-49 años, 17,66 horas; 50-64 años, 18,09 horas; 65 y más años, 19,37 horas. Diferencias que resultan poco significativas entre ramas de conocimiento. No ocurre así cuando se trata del gasto declarado en cultura, para el que las tres variables tienen valor discriminante. Los profesores declaran un gasto medio de 100 euros/mes y las profesoras, de 106. Por edades, la que más gasta es la más rica, 50-69 años, 109,44 euros/mes; y la que menos, la más pobre, 21-29 años, 76,16 euros/mes. Más difíciles de explicar y más acusadas son las diferencias de gasto medio declarado por ramas de conocimiento: Ciencias Experimentales, 108,94; Ciencias de la Salud, 59,58; Ciencias Sociales y Jurídicas, 109,92; Técnicas, 83,5; Humanidades, 151,3.

Buen complemento de la anterior medición monetaria del interés por la cultura es la información que proporciona la pregunta 63, sobre prácticas artísticas realizadas y que se desearían realizar. Entre las actividades realizadas el último año, escribir libros destaca notoriamente con un 32,9% de respuestas afirmativas, por lo que podría ocurrir que esta práctica no sea “cultural” en el mismo sentido que las demás (música, pintura, escultura, teatro y cine), sino profesional. Lo cierto es que los practicantes durante el último año han sido los siguientes: han escrito libros, 32,9%; han realizado actividades musicales, 10,2%; han pintado cuadros, 9,9%; han hecho teatro, 9%; han hecho cine, 4,3%; y han esculpido, 2,8%. Los porcentajes de quienes desearían realizar estas actividades el próximo año duplican o triplican los anteriores, salvo en el caso de escribir libros que desciende al 18,6% (lo que parece confirmar que el sentido de esta práctica es otro). Hay un doble motivo de alegría en estos datos, que se recogen en el gráfico siguiente: el deseo de más práctica cultural y la relación positiva que establecen entre la práctica y el deseo. Cada vez que escucho o leo esa fórmula supuestamente salvadora de nuestro modo de vida, según la cual el consumidor es insaciable, me lamento de que mi capacidad de gasto no esté a la misma altura. El deseo ilimitado de estas prácticas culturales no precisa de una cartera ilimitada y puede que no sea una solución para la economía mundial, pero ayuda a cualquiera que encuentre placer en ellas.

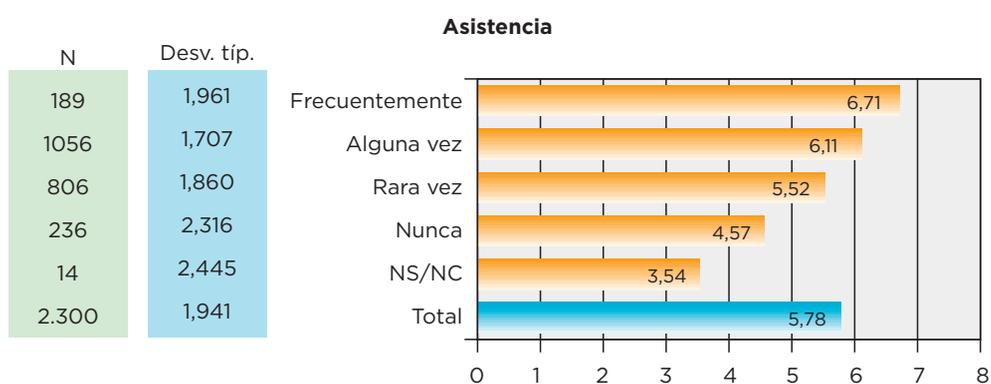
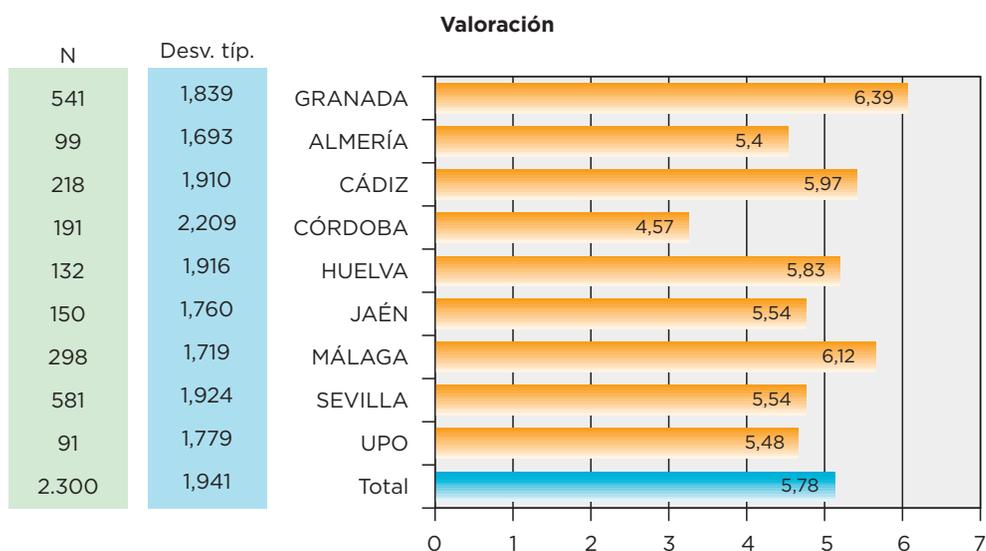
Le gustaría realizar alguna de las siguientes actividades



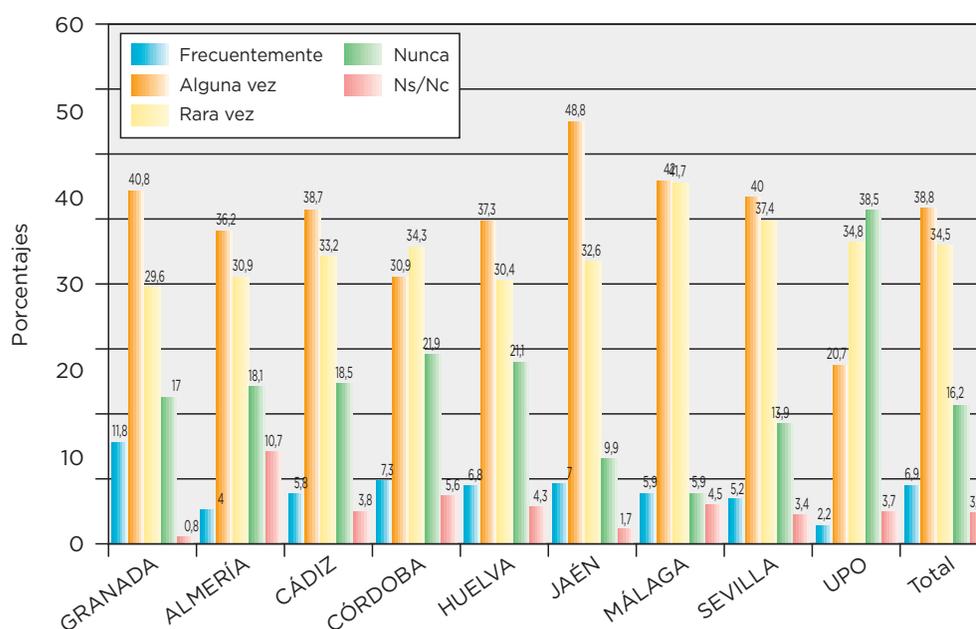
Mención especial, y para terminar, merece la oferta cultural de la universidad, su valoración y su demanda entre el profesorado. Por primera y última vez en este capítulo se van a presentar los datos diferenciados por universidades. No tendría sentido no hacerlo así, pues las características sociológicas de la ciudad o ciudades que la albergan, la gestión cultural de la propia universidad y la simbiosis o la indiferencia entre las universidades y sus sedes, son circunstancias que explican los resultados que aquí serán simplemente expuestos, ya que no pueden ser explicados ni comprendidos sin valorar las anteriores claves.

La valoración media de la oferta universitaria es 5,78 (de 1 a 10), aprobado. Pero la nota media difiere entre las nueve universidades estudiadas. La relación es clara entre la valoración y la asistencia, como puede observarse en los siguientes gráficos.

**Valoración que realizan de la oferta cultural de la Universidad**



**Frecuencia de asistencia a actividades culturales de la Universidad según Universidad**



Cabe comentar extensamente los anteriores datos y profundizar en la explicación y comprensión de los mismos con un más riguroso análisis estadístico, pero limitaremos las conclusiones a un breve comentario final. El éxito cultural de una Universidad depende también de sus relaciones con la sociedad local, pues a ésta se dirige la oferta y con ésta se configura. En consecuencia, el tamaño demográfico de esa sociedad local, su tradición cultural y sus niveles educativos y de renta, contribuyen a la oferta cultural universitaria. Aunque este estudio no haya podido valorar esos factores, la encuesta ha preguntado al profesorado de las respectivas universidades si frecuenta los actos culturales de su Universidad, y las respuestas son las que se resumen en los anteriores gráficos. El 50,8% lo hace rara vez o nunca. Lo dicho de la sociedad local y la universidad cabe decirlo de ésta y su “comunidad”, interactúan. De modo que, si los profesores se sirven poco de la oferta cultural de su Universidad ha de ser porque la interacción entre ambos no es todo lo buena que sería deseable. Cualquiera que sea la explicación, a los profesores principalmente y a la “comunidad universitaria” corresponde mejorar los resultados.

---

1. En el referido estudio de los estudiantes, expuse las razones por las que no resultaba probada la probable hipótesis de que los hábitos de lectura se adquieren antes de la entrada del joven estudiante en la universidad. De ser así, las diferencias según ramas de conocimiento en la lectura de libros no profesionales no tendrían una razón “profesional”, sino anterior a la formación profesional y exterior a su ámbito institucional.

2. Además de más realista, esta queja me parece más difícil de solucionar. Una biblioteca universitaria es un local público, que como tal abre sus puertas para todo el que acceda y permanezca en ella sin alterar el orden obligado para la función que presta. Aunque la dificultad de poner remedio no deslegitima la queja ni justifica la carencia.

3. La comparación es difícil, pero la reflexión comparando el horror provocado en el pueblo americano por dos sucesos, uno ficticio y perpetrado por extraterrestres (el programa de radio) y otro real y perpetrado por terroristas islámicos (la transmisión televisiva), podría ilustrarnos sobre la naturaleza sociológica del horror y la construcción social del enemigo hecha por los medios de información y manipulación de masas. Sospecho que a Steven Spielberg, director de la última versión cinematográfica del relato, no le han pasado desapercibidas las semejanzas para la psicología colectiva del pueblo americano de ambos ataques. El horror y sus gestores han convertido fantasías y prejuicios en similitudes históricas e ideológicas, incluyendo en una misma imagen a los extraterrestres, los islamistas y los nazis, el *islamofascismo*.

4. El cálculo es inexacto, se ha hecho atribuyendo a cada frecuencia los siguientes valores: semanal, 52; mensual, 24; anual, 3; nunca, 0.

5. Con la pregunta sobre la religiosidad, sobre la que me pronuncio en el capítulo de la Universidad de Málaga, se explica más fácilmente la idea: ¿por qué definir la religiosidad convencionalmente y no permitir que la definan quienes le dan forma y sentido?

6. Las alternativas de respuesta de la pregunta ¿dónde o a través de qué medio escucha música con más frecuencia? plantean algunas dificultades. La primera alternativa junta “radio y televisión”, impidiendo conocer el peso de uno y otro medio, aunque sabemos por cuestiones anteriormente comentadas que en la televisión apenas se “escucha” música, lo que sí ocurre y mucho en la radio. Se diferencian las respuestas “CD y DVD” y “equipo”, cuando un lector de CD es parte de la gran mayoría (si no todos) los equipos de audio desde hace años (de los que lector de CD, giradiscos y sintonizador o radio son diferentes fuentes).